

Bienaventuranzas del Salterio

Fuente: www.upcomillas.es

**Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos:
Sal 1,1.**

Dichosos los que se refugian en él: 2,12.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta su delito: Sal 32,1-2

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad: Sal 33,12.

Gustad y ved qué bueno es el Señor. Dichoso el que se acoge a él: Sal 34,9.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y no acude a los idólatras que se extravían con engaños: Sal 40,5.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor: Sal 41,2.

Dichoso el que tú eliges y acercas para que viva en tus atrios. Que nos saciemos de los bienes de tu casa, de los dones sagrados de tu Templo: Sal 65,5.

Que él (el rey) sea bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra: Sal 72,17.

Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación: Sal 84,5.6.

Señor de los Ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti: Sal 84,13.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro: Sal 89,16.

Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley dándole descanso en los años duros, mientras al malvado ya le cavan la fosa: Sal 94,12.

Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia: Sal 106,3.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos: Sal 112,1.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor: Sal 119,1.

Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón: Sal 119,2.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien: Sal 128,1.

Dichoso el pueblo que esto tiene (cosechas y ganados), dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor: Sal 144,15.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios: Sal 146,5.